

RENTERIA EN EL “COMPENDIO HISTORIAL” DEL DOCTOR LOPE DE ISASTI

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

D. Lope de Isasti es un lezotarra de pro con un **cursus honorum** eclesiástico muy singular: beneficiado en Lezo, Abad de Nigran (Tuy), confesor de las casas de los obispos guipuzcoanos Tolosa y Otaduy, proveído para Fiscal de Cámara de Pamplona... acabó en Tenedor de materiales y pertrechos en los astilleros reales de Lezo en sustitución de su hermano Onofre. Cuentas pendientes a la muerte de éste le llevaron unos años a la Corte de Madrid, donde parece que escribió su interesante **Compendio historial de Guipúzcoa** hacia 1625, aunque sólo vio la luz en 1850 en la primitiva Casa Baroja donostiarra.

Isasti recopiló infinidad de noticias sobre Guipúzcoa, tanto más fidedignas cuanto más se acercan al período en que él vive. Unas cosas las buscó en viejos libros, otras pertenecían a su experiencia vital. Algunas de las cosas que describe las conoció de vista. Entre ellas, sin la menor duda, Rentería, tan próxima a Lezo.

Si a tres siglos y medio de distancia lo tomásemos como **Guide bleu** o **Baedeker** para visitar Guipúzcoa, concretamente Rentería no reconoceríamos aquella estampa idílica, pero real, en las actuales configuraciones urbanas. Cerremos los ojos y entreguémonos a la ensoñación; imaginemos que escuchamos una voz **en off**, como ahora se dice:

Rentería es un pueblo gracioso y apacible de doscientas y cincuenta casas, cercada así con las paredes de las mismas casas como con buen arroyo que le va tocando por un lado y le es de gran servicio.

Si el emplazamiento es gracioso aún hoy, aunque hay que salir del caserío para contemplarlo o ver Rentería desde lejos y desde algún altozano. Villa cercada, por fronteriza: en su historial cuenta con no pocos desastres bélicos. Pero cercada por sus propias casas, que es una forma pacífica de arroparse. ¡Doscientas cincuenta casas, de las que muchas serían case-rías dispersas en el verde valle! Casi estoy tentado de añadir una nota explicativa para los **actuales** niños de Rentería, que diga: Casa es un edificio unifamiliar, con bajo para el taller o cuadra de ganados, piso de vivienda y gambara donde se guarda el maíz y se juega a bules. Lo que actualmente se

llaman casas son unos inmensos bloques de cemento donde se apiñan los hombres. Maurois los llamó *Hombreleras* por analogía con las hormigueras, a las que se parecen en muchas cosas y una engañosa raíz común: **Hormig**, de la que deriva hormiguero; pero ¡hormigón!

Tiene arrabales por ambas partes. Y las calles todas losadas, y Casa de Consistorio nuevamente fabricada con su escudo de armas en medio de la plaza (señal de hombres curiosos y de nobles pensamientos).

En **aquellos arrabales**, y por ambas partes, vives probablemente tú, amigo lector. Todas las ciudades y villas tienen arrabales, también Rentería hoy. Sólo que entonces serían más bonitos y más a mano. A las losas de las calles ha suplantado la brea; y es la transformación menos penosa de todas, aunque es muy estimable que ya a principios del siglo XVII tuviese todas las calles enlosadas. (Algún pueblo de Castilla me ha tocado ver, y no tan pequeño, que hace pocos años tenía sus calles, en invierno, convertidas en un lodazal). En una plaza lucía la entonces nueva Casa Consistorial, y en ella, con ostentación, el escudo de armas. No sabemos si Isasti se refiere al nuevo ayuntamiento, al hecho de que esté en medio de la plaza o a que en él luzca el escudo, el elogio que hace de quienes así dispusieron las cosas: *hombres de curiosos y nobles pensamientos*. Lo de nobles lo entiende cualquiera. Curiosos quiere decir limpio y adornado; que trata una cosa con particular cuidado o diligencia; raro y extraordinario. ¿Merecerán el mismo tratamiento los pensamientos de los responsables de la Rentería actual?

Es camino real para entrar en Guipúzcoa por la parte de Francia.

No es afirmación baladí. Estar en pleno camino real significaba asomarse al paso de los hombres, de nombres extraños; descubrir sin salir de casa que el mundo no terminaba en las Peñas de Aya, en el puerto o en el río Bidasoa. Ocasionalmente, ver el paso de pomposos cortejos, de gentes que traían noticias que corrían, sin radio, como la pólvora. Era una ventaja para el comercio, para comprar cuanto arrastraban en sus

carretas o mulos los trajineros. Por los caminos entran las nuevas ideas y la civilización. El camino real era la fiesta permanente de Rentería. Comentar en casa o en la taberna lo que por él pasaba rompía la monotonía de los días iguales.

Y tiene un muelle larguísimo de piedra de sillería, que comienza desde su arrabal, adonde se desembarcó D. Felipe Tercero nuestro señor de su galeaza (que era de Rentería) al tiempo que pasó a Fuenterrabía las entregas.

Las entregas. Esa palabra que debió sonar extrañamente a oídos vascos se refería a las entregas mutuas de las infantas de España y Francia para sus Bodas reales. No sé por qué me acuerdo de mi madre. En los últimos cuarenta o cincuenta años de su vida no creo que pisó una sala de cine —y entonces la llevaron— sino para ver una cinta con la Boda de la Reina Isabel de Inglaterra. Era un hito al que hacía, a veces, referencia. En las entregas, la película era la realidad, única e irrepetible. El que vió, vió, y el que no, se quedó fuera. Y con el paso del tiempo el **haber visto** sería un privilegio.

Para nosotros lo más asombroso no es eso, sino que Rentería fuese puerto, tuviese *muelle larguísimo* y no de cualquier modo, sino de piedra de sillería. Y no sólo muelle, sino astilleros. ¡Con cuánto orgullo, a pesar de ser lezotarra, apunta Isasti que la galeaza del Rey era de Rentería! Muelle, astilleros y una

importante historia náutica con muchos hombres famosos. Esa es una historia larga que no cabe en este artículo.

Y se me olvidaba una línea de Isasti:

Tiene una puente de piedra bien labrada sobre el río Lezo, que pasa cerca de esta villa, y buenas salidas a todas partes.

Una puente de piedra bien labrada. Hoy un puente es algo meramente utilitario que pasamos con prisa. Y sin embargo, una puente de piedra bien labrada es una obra de arte, un espectáculo para los ojos contemplarlo de lejos o de cerca, contemplar desde el puente... el *buen arroyo*, que entonces tendría peces y hoy es infecto. Las *buenas salidas a todas partes* también las tiene hoy Rentería... una vez que se ha atravesado la villa. Lo malo suelen ser las entradas. Además entonces, no había cortes de carreteras, aunque el camino real, modestamente, fuese la N- 1.

* * * * *

Y ahora sal de la hipnosis, despierta, abre los ojos y contempla lo que tengas delante de Rentería. No fue un sueño. Así era Rentería cuando vivió casi en ella el Doctor Lope Martínez de Isasti. Una villa *graciosa y apacible*, de tarjeta postal, con las Peñas de Aya al fondo.